

# El desencantado hedonismo de una sociedad que envejece

JUAN DIEZ NICOLAS DOCUMENTOS| Pág. 2

22/10/1992

Los cambios en las actitudes y valores suelen producirse a lo largo de periodos más largos que un decenio, sobre todo en aquellos valores más arraigados en los individuos por haber sido internalizados durante las etapas más importantes de su socialización (juventud y adolescencia). Al analizar los cambios de actitudes y valores sociales hay que tener en cuenta tres efectos, diferentes, que pueden complementarse o contrarrestarse, según los casos, y que hacen más difícil interpretar los cambios que se puedan observar al hacer mediciones (generalmente mediante encuesta personal) en un momento concreto del tiempo. El primer efecto es el denominado generacional o de «cohorte». Puesto que cada generación o cohorte tiene experiencias diferentes en su infancia, juventud, adolescencia y madurez, su proceso de «socialización» suele ser diferente al de generaciones o cohortes precedentes y posteriores, y por tanto, sus experiencias, actitudes y valores, aunque puedan modificarse a lo largo de su vida, probablemente mostrarán siempre una «huella» o «marca» generacional que las diferencie de otras. Así, las generaciones o cohortes nacidas en España durante los años 30, que vivieron la Guerra Civil y la postguerra durante su infancia y juventud, se diferencian claramente de las nacidas en los años 50, que vivieron el desarrollo de los 60 en su infancia y juventud, y de las nacidas en los años 70, que vivieron la transición a la democracia durante sus primeros años de vida.

## La edad, la gran variable

En España, precisamente, la edad (como señal de identidad generacional) es con gran diferencia la variable con mayor poder explicativo de las diferencias que se observan en actitudes y valores sociales, según han demostrado numerosas investigaciones sociológicas. Así, por ejemplo, cuando se observa un cambio de la sociedad española hacia una mayor tolerancia social, por ejemplo, al medir ésta en 1960, 1970, 1980 y 1990, parte de la explicación (no toda, por supuesto), se debe a que, con el paso del tiempo, van desapareciendo «cohortes» menos tolerantes (por la mortalidad) y las «cohortes» más tolerantes van adquiriendo un peso relativo cada vez mayor en el conjunto de la población. Un segundo efecto que debe tomarse en consideración, y que como se ha dicho puede ir en la misma u opuesta dirección que el anterior, es el atribuible al envejecimiento personal. Ciertas actitudes y valores, como numerosas investigaciones también han puesto de manifiesto, tienden a acentuarse o, por el contrario, a atenuarse con el paso de los años. De manera muy general, y aunque habría que hacer matizaciones que, dada la brevedad de este comentario, no pueden detallarse aquí, los individuos tienden a hacerse algo más «conservadores» con los años. El ímpetu «revolucionario» suele ser más típico de los jóvenes, pero la edad suele atenuar el espíritu revolucionario y toma a los individuos algo más conservadores, en términos siempre relativos.

## Cambios enmascarados

En cuanto al tercer efecto, es el denominado efecto de «periodo» o «coyuntura» histórica. Fenómenos históricos de gran envergadura, como la famosa depresión económica del 29, o más próximo a nosotros, el cambio de régimen en 1975 hacia la democracia, tienen un impacto sobre todos los individuos, aunque ese impacto sea diferente para las diferentes cohortes y para individuos que se encuentran en edades específicas. Es evidente que la transición política española tuvo un impacto, aunque su intensidad fuese variable, tanto sobre los españoles que habían «hecho» la guerra como sobre los que se «socializaron» durante la década del desarrollo o quienes llegaron a la edad de votar después de 1975. Partiendo de estas consideraciones, por tanto, resulta más fácil comprender que los cambios en los sistemas de valores de los españoles, medidos alrededor de 1982 y de 1992, son en general pequeños, aunque «enmascaran» cambios más importantes si se aíslan los tres cambios señalados (generacional, por envejecimiento, y de «periodo» o «coyuntura»). Así, por ejemplo, una de las variables más corrientemente utilizadas en el análisis de las actitudes políticas (por sus consecuencias sobre los comportamientos) es el autopercepcionamiento ideológico de los españoles, en una escala de siete puntos en la que el 1 representa la extrema izquierda, el 2 la izquierda, el 3 centro izquierda, el 4 el centro, el 5 el centro derecha, el 6 la derecha, y el 7 la extrema derecha.

## Radicalización

• [Disminuye](#)

[el](#)

[tamaño](#)

[del texto](#)

• [Aumenta](#)

[el](#)

[tamaño](#)

[del texto](#)

De acuerdo con estos datos, parecería que se ha producido una cierta «radicalización» del electorado, ya que, aunque las proporciones que se sitúan en las tres posiciones de izquierda o en las tres de derecha apenas han variado (40% en la izquierda en el 82 y 42% en el 92; 14% en la derecha en el 82 y 15% en el 92, «izquierda» propiamente dicha ha aumentado desde un 9% a un 26%, mientras que el «centro izquierda» ha disminuido del 12% al 6%. Si a ello se añade que la proporción que se autoposiciona en el centro ha disminuido del 17% al 14%, todo parecería efectivamente indicar que se ha producido una